

El escritor de origen hebreo, asesinado a tiros en 1925, prefiguró la persecución antisemita de Viena en 'La ciudad sin judíos', una sátira sobre el delirio criminal ario

## Hugo Bettauer y la premonición cumplida



HUGO BETTAUER

**La ciudad sin judíos**

► Traducción de Richard Gross  
PERIFÉRICA, 176 PÁGINAS, 16,50 €



Christopher Plummer rasga la bandera nazi en 'Sonrisas y lágrimas', ambientada en la llegada del III Reich a Austria. ROBERT WISE/ARGYLE

### Narrativa

POR LUIS M. ALONSO

El humor hiere a los asesinos pero no los mata, lo que permite que ellos en cambio puedan matar a quienes lo cultivan. Hugo Bettauer se rió con ganas del antisemitismo y pagó por ello con su vida. En 1925 era abatido a tiros por un militante de la extrema derecha en Viena, tres años después de haberse publicado por primera vez *La ciudad sin judíos*, una novela satírica que presagiaba el delirio criminal ario en Austria. El autor de los disparos fue absuelto posteriormente por la justicia que consideró un atenuante la "inmoralidad" de Bettauer, que había colocado entre los semanarios más exigentes de su tiempo algunas de sus publicaciones, defendiendo los derechos de los homosexuales, la emancipación de la mujer, el aborto y una ley moderna del divorcio.

Judío, hijo de un corredor de bolsa, amigo de la infancia y compañero de clase de Karl Kraus, a los 18 años se convirtió al protestantismo, heredó la fortuna de su padre que enseguida dilapidó, vivió en Nueva York, Berlín y Munich. En 1904 viajó nuevamente a Estados Unidos y estuvo a punto de quedarse, pero seis años más tarde regresaría definitivamente a Viena donde fundó revistas, escribió novelas de detectives y trabajó como corresponsal. Al principio de la década de los veinte alcanzó la cima de su popularidad con *La ciudad sin judíos*, considerada como una obra de ciencia ficción capaz de anticipar la tragedia que desembocaría años más tarde en el Holocausto. De manera compacta, en bastante menos de doscientas páginas, Bettauer cuenta, entre la ficción y la realidad, cómo el éxodo está a punto de cumplirse nuevamente en una Viena ahogada por la inflación, el desempleo y la marginación, en la que el Parlamento decide aprobar una ley por la que los ju-

díos tienen que abandonar Austria.

El canciller federal socialcristiano Karl Schwegler se dirige a los diputados, en medio de expectación y alborozo, para confesar que él no odia a los judíos, es más los admira pero que precisamente por ello se ve obligado a expulsarlos. "¡Estimada Cámara! La realidad es ésta: los arios austriacos no estamos a la altura de los judíos; nos domina, nos subyuga, nos viola una pequeña minoría dotada de atributos de los que nosotros carecemos". Schwegler cree que la presencia semita puede ser asimilada por románicos, anglosajones, yanquis e incluso por los alemanes del norte, que pueden competir con ella en cuanto a "agilidades, tesón, energía y sentido del negocio", pero no así los "cándidos, pueriles y soñadores austriacos", entregados a la música y a la contemplación de la naturaleza. "Con su tremenda agudeza de intelecto, su cosmopolitismo desligado de la tradición, su felina soltura, su fulminante rapidez men-

tal, esas destrezas pulidas por la opresión milenaria, nos han sojuzgado convirtiéndose en nuestros amos y haciéndose con el dominio de toda de la vida económica intelectual y cultural". Bettauer no viviría lo suficiente para ver trastocada su aguda sátira en el argumento de la fuerza que llevó a convertir en jabón a la minoría dotada. El resentimiento dejaba paso al genocidio.

Pero volvamos a la ficción: Viena se transforma, cambia su Constitución para celebrar la expulsión del pueblo elegido. Emigran las familias y algunas de ellas se parten a la mitad, porque algunos judíos están emparentados con los arios: el desgarró se justifica por una causa mayor y justa. *La ciudad sin judíos* prefigura el drama que más tarde tendría su colofón en los campos de exterminio. En la novela, la vieja Austria, que es el inicio de la tragedia, tendrá que acabar aceptando, tras la fiesta, la resaca. Un millón de judíos han sido expulsados. Bettauer examina las consecuencias, a veces de manera hilarante. La alegría antisemita no ha durado demasiado tiempo. Hay demasiadas viviendas vacías, cae la moneda. El dinero, la moda y la cultura se van al garete. Los cafés han perdido su clientela, los teatros están vacíos, la pobreza y la desesperación se extiende. El loden y las prendas rústicas de montaña han sustituido en los escaparates de las tiendas a los modelos de alta costura parisina que solían comprar los judíos para satisfacer el capricho de sus amantes. Las salchichas se imponen a la alta gastronomía. La ciudad imperial decae bajo el sopor.

Los villanos muestran remordimiento y deciden que ha llegado el momento de recibir nuevamente en casa a los desterrados. La ley es abolida, digámoslo así, para no tener que cerrar el negocio. El alcalde de Viena, Karl Maria Laberl, sale al balcón, en medio del sonido de los clarines y las trompetas, para recibir con los brazos abiertos al primero que vuelve: "¡Mi querido judío!", dice. El poste es lo único de la premonición de Bettauer que no llega a servirse. El resto, sí. En 1938, la "solución final" ya estaba decretada en Austria. Cuatro años más tarde los judíos eran borrados del mapa.

## Claire Pourpière o la valentia de l'exili

Roser Burgués, finalista del Premi Gregal amb 'La indiana', presenta la història d'una dona valenta, decidida i avançada al seu temps

### Narrativa

PER LLIRIS PICÓ

Amb el títol de *La indiana*, obra finalista de la tercera convocatòria del Premi Gregal de Novel·la Històrica, Roser Burgués (Castelldefels, 1955) presenta la història de Claire Pourpière, nascuda a mitjans del segle XIX en el si d'una acomodada família occitana d'Albi. Als 18 anys Claire fuig a Castelló de Farfanya amb en Miquel, un temporer de la verema, amb el qual aviat tindrà dos fills. La procedència burgesa de la protagonista dificulta en gran manera la seua

integració en el món rural en que s'ha d'instal·lar; i això afegit a les penúries i la misèria que provocarà l'arribada de la fil·loxera a Catalunya empentaran Claire a fugir a Cuba, amb l'aprovació del marit, a la recerca d'una fortuna que millori la seua vida i la dels seus.

"Fugida" es, potser, la paraula clau del viatge de Claire en tant que malgrat la justificació econòmica que provoca el periple, el lector intueix ben prompte que, tot i l'amor que la protagonista li professa al Miquel, en el seu interior s'esdevé una lluita de classes i de cultures en la qual s'imposarà el tarannà burgès i l'amor per l'art, que faran de l'exili a Cuba un viatge de difícil retorn.

La soledat i la duresa del viatge d'anada a Cuba empentaran la protagonista als braços d'Ovidi, un indià ric que malgrat les promeses d'amor i protecció, obligat a casar-se amb una jove de la seua



ROSER BURGUÉS

**La indiana**

► GREGAL, 168 PÀGINES. 17,50 €

condició abandonarà Claire, embarassada i la tornarà a abocar a la pobresa. Amb tot, les circumstàncies li oferiran una altra oportunitat que ella sabrà aprofitar molt bé tot fent servir la bellesa, la intel·ligència i la seua vastíssima cultura

per moure's en un món fonamentalment controlat per homes.

Darrere de la figura real de Claire Pourpière, avantpassada francesa de la mateixa autora, trobem una barreja de personatges reals i imaginaris a través dels quals Roser Burgués fa un repàs de diversos esdeveniments històrics com ara la Setmana Tràgica, la guerra al Marroc i la pèrdua de Cuba i perfilat també amb mestria la misèria de la societat rural catalana de finals del segle XIX.

En definitiva, *La indiana* presenta un personatge que, tot i que podria haver-se aprofundit més psicològicament, es mostra com una dona valenta, decidida i avançada al seu temps, capaç de superar els lligams de l'amor i de la maternitat en favor d'una prosperitat que sabrà utilitzar per a millorar la vida dels seus; perquè malgrat la fugida necessària, per a Claire Pourpière, el retorn als orígens, tot i que difícil, serà inevitable.